

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 40. Miércoles, 21 de Octubre. 5 qtos.

EL SOLIDEO.

No hay duda: el *por qué* de las ceremonias y costumbres mas familiares, y que ménos llaman nuestra atención, puede servirnos de mucho.

¡Quántas cosas se harían mejor, si los que las hacen ó practican, supieran el origen, significado y objeto de ellas! ¡Y de quántas otras se tomarían útiles exemplos, para con una imitación prudente, reformar varios abusos, ó instituir prácticas nuevas, pero de conocido provecho!

Entre las muchas pruebas que pudiéramos dar de la certeza de estas observaciones, presentafemos sola una; y esta, tomada de uno de los objetos que mas comunmente se presentan á nuestra vista sin excitarnos reflexion alguna.

Ella sola bastará tambien para demostrar á los indevotos sabiondos,

quánto mejor ocuparían el tiempo leyendo al ameno y erudito autor del *Por qué de las ceremonias*, ó el tratado de los inventores de las cosas, por Polidoro Virgilio; que farfullando esos libriquines dorados del infame *Pacto social*, ó de la *Constitucion inglesa* del tal *Delolme*, con que un *quidam* ha ido á asustar la piadosa circunspeccion de una multitud de señores graves. Pero ¡ó condicion infausta de estos tiempos revueltos! Tenemos en castellano la crónica del Rey *D. Jayme*, y las preciosas novelas de *Doña María de Zayas*; y con todo se van los violetos mozalvetes á buscar en Inglaterra libros de derecho público, y tratados de navegacion: y, ¡lo que es mayor desvergüenza! hay otros violetillos, que quieren que se admitan dedicatorias de traducciones de semejantes libretes, sin que los reverendos padrazos de la comunidad, á quien se dedican ellas, se tomen tiempo de preguntar si las doctrinas de estos autores son, ó no, confor-

mes y favorables á las opiniones de sus *Reverencias*! Porque el pensar que tan respetables varones hayan leído semejantes vaciedades , seria tanta injusticia como pedir peras al olmo.

Como quiera que sea , está demostrado que todo lo tenemos en casa ; y tal vez donde ménos se cree , salta la liebre. Allá va esa ; y veremos si nos dice alguno que esperaba encontrarla en un *solideo*. =

Estaba hablando un dia cierto amigo nuestro con un canónigo y un párroco ; y habiéndosele caído y enlodado al primero de estos el *solideo* , al tiempo de hacer un *servil* cumplimiento á un personage que pasaba junto á él , le dixo el otro burlándose : “Amigo ! ese es castigo de Dios , porque vd. ha querido dar á los criados del César , lo que solo se debe á la magestad divina.” Por de contado no lo entendió el canónigo , pues hay canónigos que ni siquiera esto entienden. Pero preguntando nuestro amigo al párroco, ¿ á qué aludia en su mónica ? le cort-

testó: "Como segun la expresion del señor *Chantre* y demas compañeros, vd. es un *lego*, no extraño que vd. se haga el que no me entiende; ó mas bien, que quiera tener el gusto de que, á presencia del mismo señor, le repita una anecdotilla graciosa, que varias veces oí al maestro de ceremonias de su colegiata."

Pasando cierto canónigo por una aldea en un dia de fiesta, fué *maese Nicolas* á hacerle la barba: y afeitada la cara, iba á executar su oficio en la corona. Pero tropezó con un cubilete de cuero negro; y no habiéndolo visto jamas (pues el cura de su lugar era hombre de guedeja larga, y solo gastaba gorros y gorras), entró en curiosidad de saber lo que era, y como se llamaba el tal dixe. Su merced el señor canónigo lo sacó de dudas, diciéndole: los que tenemos la *cabeza caliente* y desecada con los estudios, llevamos este gorri-
llo fresco: y no debiendo nosotros *descubrirnos* enteramente sino delante del altísimo; para no olvidarlo jamas

y que todos lo sepan, le llamamos *soli-Deo*, esto es, á *solo-Dios*.— No bien acababa de decirlo, quando avisaron que estaba allí el Vista del resguardo; y que, en cumplimiento de su obligacion, iba á registrarle los baules, aunque no recclaba que... Levantóse precipitadamente su canonical merced; y en mangas de camisa (como estaba afeytandose), con el barbador y paño de manos al cuello, y medio cubierto de la jabonosa espuma, salió á recibirle hasta la puerta de la escalera: y con el *soli-deo* en la mano izquierda, fué conduciendo con la derecha á su respetable *registrador*; y sentándole ácia ella con los mas rendidos cumplimientos, se disponia á dirigirle una arenga, quando *maese Nicolas* interrumpiéndole dixo: ¡señor canónigo! ¿no acaba, vuesa merced, de asegurarme que ese birretin no se lo quita de encima, sino delante de Dios? ¡Calla ignorante (le respondió)!... *Ego dixi, dii estis: qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit.* ¿Me has entendido?— No se-

ñor, dixo el barbero; pues aunque con estar aprendiendo á sacar muelas, ya tengo adelantado bastante para cirujano, todavia no me exámino; y dicen que con las licencias es quando se nos comunica el latin. — Pues sabe cirujanillo *inferi* (repuso el canónigo), que quiere decir el texto, que á todos los poderosos (como este caballero lo es ahora, pues tiene facultad de pedirme las llaves) debemos reverenciarlos como á deidades. — Yo no sé mas (replicó nuestro *maese*), sino que ese hombre á quien tanto se agacha vuesa merced, es mi compadre el zurrador del pueblo; que tras-ante-ayer lo emplearon en el resguardo, por haber preparado bien unas pieles para botas de un caballero; y que lo que viene buscando, no son las llaves ni los contrabandos, sino un par de pesetas, que le hacen falta como á cada hijo de vecino: y si vuesa merced no me ha de pagar las que pierdo con andar aquí tan de espacio, quedase vd. á medio afeytar y con Dios, que mis

parroquianos me estarán aguardando. — Y dicho y hecho, se marchó sin mas cumplimiento.”

Hasta aquí la historieta del párroco. Ahora entra nuestra aplicacion política de esta laudable costumbre de los *solideos*; de cuyo verdadero y legítimo uso no es de creer que se aparte el mayor número de los señores eclesiásticos. A su imitacion queriamos nosotros que todas las personas públicas, y principalmente las que por su oficio deben ser mas íntegras, firmes y santamente libres, lleváran por distintivo una especie de *solideo* para que no se olvidasen, que á nadie mas que á Dios y á sus amadas hijas la *verdad y justicia*, deben agachar la cabeza.. ¡Qué bueno, que hermoso seria, por exemplo, ver á los señores diputados con sus *solideitos* bien sostenidos!... Pero para que no se dixese que aspiraban á honores y condecoraciones eclesiásticas; creemos que todos, todos, sin distincion alguna deberían llevarlos *de paño pardo*. ¿Y que distintivo ó insignia mas noble, ni mas expresiva y característica de los representantes de la Nacion, que una montera del paño burdo, con que se visten los españoles que hicieron y que sostienen la santa y gloriosa revolucion de España?.. *Qui potest capere, capiat.*

ARTICULO COMUNICADO.

Muy Señores míos : he leído el artículo que les comunicó *Juan de la Encina* ; y no debo ocultar á vds. , que basta para escarmiento. Se me ha asegurado por quien debe saberlo , que la orden para el pago del importe de la impresión del *Manifiesto de D. Vitor Soret* , está revocada : y si vds. lo dudan , fácil es que se convenzan por sus propios ojos , quando se publique (si Dios quiere) el Estado de la Tesorería general tocante al corriente mes. Entre tanto : si no hubo tal orden , ¿ por que se levanta esta polvareda ? y si la hubo , y podemos contar con que está recogida , ¿ por qué tanta rechifla ?

Dexemos , pues , en paz al señor tesorero , y vamos al grano ; que es tratar de guerra y hacienda... Pero mientras me preparo á ayudarles en esto , reciba por mano de vds. la justa la benéfica ley de la libertad de escribir el adjunto granito de incienso , que en las aras del patriotismo le ofrece la cordedad de su amigo.

=Prudencio Verdico.

Décima.

¿ Cuantos milagros nos haces ,
 Santa libertad de imprenta !
 Tú estorbas lo que se intenta,
 Y lo que está hecho deshaces.
 Tú muestras las varias faces
 De la engañosa fortuna ;
 Por ti el vexado importuna
 Al fuerte , en los tribunales ;
 Por ti no hay pagos morales ;
 Por ti no es queso la luna.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.